

## **“Nuestra” fractura digital es estratégica**

Ricard Ruiz de Querol  
Enero 2007

Contribución al CxC

### **RESUMEN**

El análisis de las propuestas y políticas públicas y privadas sobre la sociedad de la información en Cataluña durante la última década, abordado en una reciente tesis doctoral, muestra que las cuestiones relativas a las TIC y la sociedad de la información no se han integrado de forma sólida en los que se han considerado como proyectos clave (públicos y privados) para el progreso del país. Se postula así la existencia de una “fractura digital estratégica”, una de cuyas consecuencias sería la dificultad observada en movilizar hacia el impulso a “nuestra” la sociedad de la información a la variedad de agentes que han de colaborar en su construcción. El desequilibrio de las propuestas más visibles hacia las políticas de oferta y el despliegue de infraestructuras puede verse como una de las consecuencias de esta fractura estratégica.

# 1 Introducción

Take care of the sense, and the sounds will take care of themselves

L. Carroll, Alice in Wonderland

Hay cada vez mayor evidencia de una correlación directa entre la competitividad (de los países, las regiones, las ciudades) y el desarrollo de la sociedad de la información. Los países más intensamente conectados son también los más competitivos.

Las valoraciones independientes coinciden en situar a España en una situación de un cierto retraso respecto de los países líderes en el desarrollo de la sociedad de la información. Que incluyen primeras potencias como los EEUU, pero también países como Dinamarca, Holanda o Estonia. (No hay datos precisos sobre Cataluña, pero nada indica que ni los datos ni las conclusiones que se deriven hubieran de ser sustancialmente distintas).

Hasta aquí el diagnóstico, por lo demás ampliamente compartido. Pero, ¿qué hacer al respecto? ¿Cómo nos imaginamos el futuro de "nuestra" sociedad de la información? ¿Cómo quisiéramos hacerla evolucionar?

En paralelo, si se coincide en que las políticas públicas han tenido un papel importante en el desarrollo de la sociedad de la información en todos los países líderes en esta materia, ¿cómo valorar las políticas de nuestras administraciones? ¿Cuáles necesitaríamos para mejorar?

## 2 El concepto de sociedad de la información es poliédrico

No hay una respuesta evidente a estas cuestiones, y de haberla desbordaría los límites de esta nota. Pero el análisis detallado de la formación de las políticas públicas de sociedad de la información en Cataluña, abordado en una reciente tesis doctoral<sup>1</sup>, sugiere reflexiones que pueden ser útiles para el debate y para actuaciones futuras.

Las personas, incluyendo quienes elaboran las políticas públicas, actúan al respecto de las cosas, también de las tecnologías, según el significado que les atribuyen. Estos significados se construyen socialmente; no son universales, sino dependientes del entorno.

Ello es relevante porque no hay una coincidencia firme, incluso en un mismo entorno, por ejemplo el nuestro, sobre el significado preciso de la "sociedad de la información".

A efectos analíticos, resulta útil considerar ese concepto como amalgama de varios componentes heterogéneos. De entrada, la sociedad de la información es, todavía hoy, un proyecto en curso. Que debe integrarse, aunque sea de forma implícita, en un proyecto de país, de región o de ciudad; y en un entendimiento concreto de cómo y por qué la incorporación intensiva de productos y servicios basados en las tecnologías de la información se considera deseable.

---

<sup>1</sup> Accesible en [http://sociedaddelainformacion.telefonica.es/documentos/articulos/Analisis\\_formacion\\_politicas\\_SI\\_Catalunya.pdf](http://sociedaddelainformacion.telefonica.es/documentos/articulos/Analisis_formacion_politicas_SI_Catalunya.pdf)

En segundo lugar, el despliegue de la sociedad de la información se apoya en una mayor disponibilidad de herramientas TIC. La selección de cuáles apoyar de modo preferente es estratégica para quien persiga una ventaja diferencial. En los EEUU a mediados de los 90, el acceso a Internet en banda estrecha y el despliegue masivo de fibra óptica en las redes troncales fueron las plataformas de referencia. La telefonía móvil lo fue en la misma época en Finlandia, y la banda ancha unos años más tarde en Corea.

Pero la difusión de las tecnologías no comporta por sí misma un cambio de sociedad. Lo que determina ese cambio son las "prácticas informacionales" que los agentes sociales adoptan apoyándose en las nuevas tecnologías. En los EEUU éstas incluyeron el impulso a la liberalización y la globalización, junto a la reorganización de las empresas y el impulso a nuevas ofertas de comercio electrónico. Finlandia se apoyó en la reforma de sistema de innovación para internacionalizar su economía y a la vez evolucionar el estado de bienestar que refuerza su cohesión interna. En Corea, además del impulso a redes avanzadas, se promocionaron nuevos servicios de banda ancha, fija y móvil, adaptados a la cultura y la forma de vida locales, generando así nueva demanda para la industria electrónica y revitalizando su economía.

La conclusión a destacar es que cada uno de los países mencionados ha seguido su propio modelo en el desarrollo de "su" sociedad de la información. Del mismo modo que se desarrollaron varios modelos de sociedad industrial, con la producción y el consumo intensivos de energía como tecnologías de base, habrá distintos modelos de sociedad de la información, todos ellos con las TIC como plataforma. La elección del modelo y de las vías para implantarlo es estratégica.

### **3 Articulación de tecnologías y proyectos**

Un aspecto clave para esa elección es cómo se consigue "articular" las tecnologías en un proyecto local con el atractivo suficiente como para movilizar a la variedad de agentes sociales cuya contribución es necesaria para construir la sociedad de la información.

Pueden distinguirse a este respecto dos categorías extremas de articulación. Los proyectos de sociedad de la información no son neutrales, sino acordes a intereses políticos y sociales determinados. Se ha subrayado al respecto que el paradigma informacional desplaza al industrial porque es más eficiente en la generación de riqueza y de poder, dos móviles poderosos. Si éstos, u otros de similar capacidad de arrastre, son el objetivo de las políticas, se dirá que existe una *articulación fuerte* entre los proyectos de país, los referentes tecnológicos que se proponen como instrumento y las prácticas informacionales que se promueven.

En el supuesto de una articulación fuerte, las políticas pueden conseguir enrolar hacia las prácticas informacionales a los agentes sociales determinantes (en los ámbitos de la innovación, la industria, las finanzas, las propias administraciones y los segmentos más dinámicos del mercado local), formando circuitos de realimentación positiva que impulsan la transformación digital. Las características de estos circuitos, y en especial el grado de concertación entre el

sector público y el privado, pueden variar mucho en función del entorno, como muestra, por ejemplo, la comparación entre los EEUU, Finlandia y Corea.

Por otra parte, los discursos sobre la tecnología y la sociedad de la información se propagan en muchas ocasiones superficialmente, al amparo de una ideología de progreso y de modernidad que da por supuesto que la adopción de las tecnologías es buena en sí misma, sin necesidad de precisar más detalles.

Cuando lo que vincula las TIC a los proyectos colectivos es sólo esa ideología de progreso, tiene lugar una *articulación débil*. Se produce entonces una disociación entre las políticas nominales y las prácticas de los agentes sociales y de las propias administraciones, y no se ponen en funcionamiento los circuitos de realimentación positiva a los se ha hecho referencia. Cada agente social adopta las nuevas tecnologías según sus propios intereses y conveniencias, pero no se conforma un referente compartido de sociedad de la información.

#### **4 “Nuestras” paradojas**

Dentro de este esquema conceptual, el análisis de las políticas públicas de sociedad de la información en Cataluña apunta algunos datos diferenciales que se consideran relevantes.

Dato primero. En un mismo año, el 1995, se aprobó en España la Ley de Telecomunicaciones por Cable, se inició la liberalización de la telefonía móvil digital y se empezaron a desplegar los protocolos IP en las redes públicas, haciendo posible la conexión a Internet en banda estrecha con una llamada local desde cualquier punto de España. De entre estas tres discontinuidades tecnológicas, las administraciones públicas catalanas eligieron centrar sus políticas casi exclusivamente en el cable. Con tanta intensidad como para motivar la creación, sin paralelo en España, del consorcio Localret, cuyo objetivo inicial era apoyar un despliegue territorialmente equilibrado del nuevo operador de cable. Nada parecido ni de intensidad similar se hizo al respecto de las otras tecnologías.

Dato segundo. Más tarde, cuando se constató en 1999 que el despliegue de las redes de los nuevos operadores tenía lugar en Cataluña más lentamente y con menor extensión geográfica de lo inicialmente esperado, se generó una cierta alarma institucional y social sobre el riesgo de que la fibra óptica no llegara a una buena parte de Cataluña, y que ésta quedara como consecuencia incomunicada y marginada de lo que se consideraba como un elemento de progreso. Sólo entonces se evidenció, y esa sería la segunda paradoja, que Telefónica llevaba una década tendiendo en Cataluña una red de fibra óptica que era ya más densa y extensa que aquella que los operadores de cable hubieran dispuesto, aún en el mejor de los casos, cinco años más tarde. Pero la fibra de Telefónica no había figurado en los planes de sociedad de la información de las administraciones públicas catalanas.

Dato tercero. Cuando se produjo la crisis del cable no se supo de ningún otro proyecto de las administraciones públicas catalanas que entrara en crisis como consecuencia. Aparentemente, porque no había ningún proyecto destacado de sociedad de la información que se hubiera planeado con el cable como infraestructura.

Dato cuarto. Hasta la fecha no ha habido todavía en Cataluña una estrategia de sociedad de la información aprobada al máximo nivel por el Govern de la Generalitat o el Parlament. Quizá porque las administraciones públicas catalanas han tenido durante los últimos diez años otras prioridades más relevantes que atender. O quizá porque, por motivos que convendría en este caso aclarar, no se ha llegado a elaborar una estrategia nacional explícita en esta materia.

A los catalanes nos gusta recordar que Cataluña fue pionera y referente en el tránsito hacia la sociedad industrial. No lo ha sido, no lo está siendo, en la respuesta al reto de la sociedad de la información.

## **5 La fractura digital es estratégica**

Utilizando el lenguaje de las "articulaciones" apuntado más arriba, el análisis de las políticas de sociedad de la información (no sólo en telecomunicaciones) en Cataluña durante la segunda mitad de los 90 y primeros años de este siglo apunta a que se derivaron de una articulación débil, en cuanto a los objetivos de innovación y de crecimiento económico. Apenas el único aspecto en que se manifiesta una articulación fuerte es en la voluntad institucional de aumentar su influencia y competencias en las telecomunicaciones, en la medida en que el proceso de cambio de regulación del sector les daba oportunidades para ello. La selección singular del cable como referente tecnológico tendría así su explicación en que, al requerir su despliegue el mayor uso del dominio público, sería aquel en el que las administraciones tendrían mayor poder de intervención.

El predominio de esta "articulación débil" puede atribuirse a la existencia de una *fractura digital estratégica*, divisoria de una parte entre los colectivos públicos y privados con mayor influencia y capacidad de decisión en los ámbitos político y económico en Cataluña y las comunidades afines a la causa de las TIC por otra. Esta *fractura estratégica* tendría su reflejo en que las cuestiones relativas a las TIC y de la sociedad de la información no estuvieran entre las prioridades de primer nivel de las administraciones ni de los círculos de mayor influencia de la sociedad civil y el empresariado de Cataluña. Las energías y recursos se orientaron pues fundamentalmente a reforzar los sectores no informacionales con mayor tradición de presencia y también mayor influencia.

La hipótesis de la existencia de esta *fractura digital estratégica* implica asimismo que la *traducción* a Cataluña del discurso genérico de sociedad de la información se llevase a cabo desde colectivos *ilustrados*, afines a las TIC, pero sin suficiente influencia en los núcleos más relevantes de poder económico, político e institucional. Cuando éstos se adhirieron a la causa de las tecnologías y la sociedad de la información lo hicieron mediante una articulación débil, basada en la asociación de las TIC con una *ideología de la modernidad* de la que no se consideraría políticamente correcto mantenerse al margen. Pero sin la fuerza suficiente para impulsar las prácticas informacionales y los circuitos de realimentación necesarios para provocar transformaciones profundas.

La prioridad, rayana a veces en la obsesión, que las administraciones catalanas concedieron a la cuestión de las infraestructuras en sus políticas de sociedad de

la información puede verse como una consecuencia más de la fractura digital estratégica. En orden de mayor a menor amplitud de miras, las telecomunicaciones pueden verse a la vez y alternativamente como: (1) Una *palanca* de transformación de las formas de vivir, trabajar, organizarse y relacionarse y progresar; (2) Un sector económico con perspectivas de crecimiento y de transformación estructural; (3) Una 'utility' de primera necesidad para las empresas, las organizaciones y las familias; (4) Una infraestructura relevante que añadir a las de transporte físico y distribución de energía que se desarrollaron en el contexto de la sociedad industrial.

Es evidente que carencias en los niveles inferiores de esta jerarquía comprometerían el éxito de iniciativas orientadas a objetivos superiores. Pero un énfasis desequilibrado en el nivel de las infraestructuras puede también interpretarse como resultado de carencias en los planteamientos de mayor nivel, justamente aquellos cuya formulación estaría más condicionada por la fractura digital estratégica.

## **6 Finale**

Resumamos. Sabemos que el mundo evoluciona hacia la sociedad de la información, pero que en nuestro entorno, en Cataluña y en España, no avanzamos lo suficiente. Sabemos que nuestra intensidad digital es baja, y que todos los estudios coinciden en que la principal resistencia para aumentarla es la percepción de que a muchos todavía no les interesan las TIC, no ven claros sus beneficios. Intuimos que colectivamente podríamos hacerlo mejor, pero no estamos seguros de cómo intentarlo.

La tesis principal de esta nota es que el análisis de las políticas de sociedad de la información en Cataluña apunta a la existencia de una fractura digital en las estrategias, una dificultad recurrente en insertar sólidamente las TIC en los proyectos clave de progreso del país.

Es cada vez más necesario superar esa fractura. Todavía se está a tiempo. Pero no vale cualquier receta. Se trata de una "fractura mental" entre quienes promueven las TIC y quienes aún no las adoptan a fondo. Proponer como solución "alfabetizar" a estos últimos es fácil, pero condescendiente. No se trata de formar o adoctrinar, sino de motivar y liderar. La situación trae a la mente unas palabras de Woody Allen: *"Más que en ningún otro momento en la historia, la humanidad está en una encrucijada. Un camino lleva a la desesperación y el otro a la extinción total. Recemos por tener la sabiduría para escoger correctamente"*. Amen.